

Capítulo 11

Análisis del rol de la inclusión financiera en el desarrollo regional de los municipios mexicanos: un enfoque basado en SEM-PLS y Análisis Multigrupo (MGA)

Duniesky Feitó Madrigal³⁸

Malena Portal Boza³⁹

Magdelis Moreno Ortega⁴⁰

<https://doi.org/10.61728/AE20240547>



³⁸ Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Baja California. ORCID: 0000-0001-7225-2598. Docente e investigador de tiempo completo, adscrito a la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Baja California.

³⁹ Doctora en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Baja California. ORCID:0000-0002-4237-1534. Docente e investigadora de tiempo completo, adscrita a la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Baja California.

⁴⁰ Maestra en Ingeniería Industrial por la Universidad Central Marta Abreu de las Villas, Cuba. ORCID:0000-0003-4287-3577. Estudiante de doctorado en Ciencias Administrativas de la Universidad Autónoma de Baja California

Resumen

El propósito de esta investigación es evaluar cómo la inclusión financiera impacta en el desarrollo regional de los municipios mexicanos, además de analizar las diferencias entre áreas urbanas y rurales. Se utilizan técnicas de Ecuaciones Estructurales de Mínimos Cuadrados Parciales (PLS-SEM) y Análisis Multigrupo (MGA), empleando datos del Censo Económico 2020 y de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV). Los hallazgos principales muestran una relación positiva y significativa entre la inclusión financiera y el desarrollo regional, enfatizando que las regiones con mejor acceso a servicios financieros experimentan un mayor crecimiento económico y social. No obstante, se encuentran diferencias significativas entre áreas urbanas y rurales, observándose una correlación más fuerte en zonas urbanas. El estudio resalta la importancia de fortalecer la infraestructura financiera en zonas rurales que permita la expansión de los servicios bancarios para desarrollar las capacidades de ahorro, consumo e inversión en individuos y empresas, lo cual permite reducir las disparidades económicas y geográficas y, por ende, contribuir al progreso de las localidades.

Introducción

La inclusión financiera ha surgido como un pilar esencial para impulsar tanto el progreso económico como el social, especialmente en economías de desarrollo. En el contexto de México, la diversidad y disparidad entre los municipios representan un desafío significativo para la aplicación de políticas públicas que promuevan un crecimiento regional equilibrado. En el ámbito académico y científico, existe un consenso claro en reconocer la inclusión financiera como un fenómeno complejo y multifacético que desempeña un papel crucial en la creación de oportunidades de crecimiento y mejora de la calidad de vida para diversas personas y comunidades. Cuando las personas tienen acceso a servicios financieros adecuados, como cuentas bancarias, créditos, seguros y otros instrumentos financieros, tienen la capacidad de realizar inversiones en áreas clave como educación, salud, vivienda y emprendimiento. Esta capacidad no solo impulsa la actividad económica local, generando empleo e incentivando la innovación, sino que también contribuye a reducir la pobreza y la desigualdad social.

Si bien es cierto que en la actualidad existe un creciente interés por parte de los organismos internacionales por abordar estos temas, todavía falta desarrollar investigaciones que profundicen en la comprensión de la inclusión financiera y su relación con el desarrollo regional, particularmente en contextos específicos como es el caso de los municipios mexicanos. Dada la complejidad intrínseca del tema, este capítulo propone dos objetivos primordiales. En primer lugar, busca cuantificar el impacto de la inclusión financiera en el desarrollo regional de los municipios mexicanos a partir de la técnica de análisis de ecuaciones estructurales de mínimos cuadrados parciales (PLS-SEM). En segundo lugar, se enfoca en identificar las variaciones de este impacto entre las localidades urbanas y rurales, utilizando la técnica de análisis multigrupo (MGA) dentro del marco PLS-SEM.

La combinación de ambos enfoques tiene como propósito contribuir al debate sobre los impactos de la inclusión financiera en el desarrollo regional en México, a través de la presentación de evidencia empírica. Esta integración busca establecer puntos de encuentro entre académicos y actores relevantes de la sociedad, con el fin de fortalecer la comprensión colectiva del tema y fomentar la generación de soluciones innovadoras. Asimismo, este capítulo se presenta como una herramienta de apoyo práctica y aplicable para la implementación de la modelación de ecuaciones estructurales. Proporciona un análisis exhaustivo de los desafíos complejos que surgen en las áreas de las ciencias sociales y económicas, facilitando así la comprensión y aplicación de esta metodología en contextos reales. Al abordar tanto los aspectos teóricos como prácticos, este capítulo busca equipar a los investigadores y profesionales con las competencias necesarias para superar las dificultades inherentes a este tipo de análisis, contribuyendo al avance del conocimiento en estas disciplinas.

Fundamentos y evidencia empírica de la inclusión financiera y su relación con el desarrollo regional

La inclusión financiera ha sido definida desde los enfoques planteados por la comunidad científica, los organismos internacionales y los formuladores de políticas públicas, los cuales se complementan a su vez, para postular una conceptualización multidimensional. A nivel internacional,

la inclusión financiera ha formado parte de las agendas de trabajo de los principales organismos e instituciones que conforman las redes de atención a las problemáticas de desarrollo sostenible, tal es el caso del Banco Mundial (2024), el cual establece que la inclusión financiera se considera un elemento fundamental para reducir la pobreza extrema e impulsar la prosperidad compartida. Esto se logra a partir de un mayor acceso de las personas y las empresas a productos y servicios financieros útiles y asequibles, incluyendo transacciones, pagos, créditos y seguros, que se prestan de manera responsable y sostenible.

Asimismo, la inclusión financiera ha sido identificada como un mecanismo para generar impactos positivos en los niveles de bienestar de la población. La CEPAL (2018) la define como un bien público que propicia las posibilidades de ahorro, consumo e inversión para individuos y empresas, contribuyendo en el desarrollo de la actividad económica y, por ende, en el desarrollo de las localidades.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020) refuerza la conceptualización de incluir no solo a la población, sino también al sector empresarial, particularmente a las pequeñas y medianas empresas (pymes), destacando que la inclusión financiera abarca iniciativas tanto públicas como privadas para facilitar el acceso a los servicios financieros a los hogares y a las pequeñas y medianas empresas (pymes), que históricamente han estado excluidas del sector financiero formal. Además, busca optimizar y fortalecer el uso del sistema financiero para aquellos actores que ya participan en el circuito formal. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI) señala que la inclusión financiera demanda un equilibrio entre las políticas públicas y las iniciativas del sector privado. El papel del gobierno es fundamental para establecer un marco normativo favorable, promover la competencia y el crecimiento económico, así como garantizar instituciones supervisoras sólidas e independientes. Según los estudios del FMI, una mayor igualdad puede potenciar y extender el crecimiento económico. El crecimiento inclusivo, por su parte, mejora las condiciones de vida de las familias y las comunidades, mientras que el acceso a servicios financieros contribuye positivamente a esta dinámica (Lagarde, 2019). Estos enfoques no solo contemplan la posibilidad de acceso, sino que también promueven la participación de las entidades en la regulación y

el fortalecimiento del sistema financiero, con el fin de generar condiciones propicias para el crecimiento y desarrollo regional.

En el caso de México, el marco conceptual de la inclusión financiera se amplía incorporando cuatro componentes a su definición: el acceso, el uso, la protección al consumidor y la educación financiera. A través de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores se reconoce que la inclusión financiera inicia desde el acceso y la disponibilidad de infraestructura que permite a la población interactuar con las instituciones financieras. Al mismo tiempo se deben garantizar las condiciones para que exista un adecuado uso, es decir, una adquisición frecuente de utilización de productos y servicios financieros reflejando las necesidades y comportamientos de la demanda. Este proceso debe ir acompañado, a su vez, de la protección y defensa al consumidor que garantice que los servicios financieros operen bajo un marco regulatorio que asegure la transparencia, el trato justo y la protección de datos personales. Por su parte, promover la educación financiera contribuye a mejorar las capacidades financieras de la población; busca equipar a la población con las habilidades y conocimientos necesarios para gestionar sus finanzas personales, evaluar productos y servicios financieros y tomar decisiones informadas.

A partir del reconocimiento internacional de la problemática de inclusión financiera, la academia participó en el desarrollo de investigaciones que contribuyeron en el diagnóstico de los niveles de exclusión en los países y al mismo tiempo permitieron analizar diversos enfoques y perspectivas de los efectos que tiene la inclusión financiera sobre distintos agentes económicos y sociales. En este sentido, se enriquece el conocimiento y se visualizan puntos de coincidencia en la opinión de diversos autores como Asongu y Nting (2020); Hegerty (2016); Beck, Demirgüç-Kunt y Martínez (2008); Claessens (2006) y Amel et al. (2004), quienes definen la inclusión financiera como el acceso y uso de productos y servicios financieros formales. El acceso lo identifican como la disponibilidad de la oferta en un área geográfica específica, incluyendo la disponibilidad física de productos y servicios financieros como sucursales, cajeros automáticos y corresponsales bancarios. En cuanto al uso, mencionan que este se relaciona con el consumo de productos y servicios financieros que son contratados por individuos dentro del sistema financiero formal. De igual forma, Valenzuela

y Cruz (2017) coinciden en que el uso se mide tanto por la tenencia de un producto o servicio financiero —usuarios con tarjetas de débito, tarjetas de crédito y cuentas de captación— como por la frecuencia de utilización con relación a la cantidad de operaciones que se realizan mediante los diferentes canales de acceso. Asimismo, Sarma (2008) en sus estudios utiliza como indicadores de medición del acceso y uso el número de cuentas de depósito per cápita, la penetración demográfica de las sucursales bancarias y la relación entre el tamaño de los depósitos, el crédito y el PIB de los países. Estos factores se consideran determinantes por la necesidad de asegurar variedad de servicios financieros disponibles a precios razonables (Oliveira de Moraes y Cruz, 2023; Zeqiraj et al., 2022 y Adegbite y Mache-the, 2020), lo que incluye tanto los beneficios como los costos asociados, que se traducen en tasas de interés y comisiones (Claessens, 2006).

Al mismo tiempo, en la revisión de la literatura se encuentran estudios que abordan la inclusión financiera desde diversas perspectivas a partir de los efectos que de ella derivan hacia otros tópicos económicos y sociales. En este sentido, se han realizado mediciones para evaluar la correlación entre la inclusión financiera y la pobreza, la inclusión social, así como el papel del microcrédito, las microfinanzas y el desempeño de la microeconomía bancaria en el acceso a mayores oportunidades para los grupos vulnerables. Sin embargo, de manera particularmente relevante, los beneficios de la inclusión financiera sobre el desarrollo regional se identifican como un impulso al crecimiento económico, una reducción de las desigualdades y una promoción de un desarrollo más equitativo y sostenible entre diferentes regiones. Entender estas dinámicas es esencial para diseñar estrategias que promuevan un desarrollo regional inclusivo, beneficiando tanto a las comunidades locales como a la economía en su conjunto.

El desarrollo regional, como proceso integral, busca promover el crecimiento económico y social de las zonas geográficas. Se centra en la mejora de las condiciones de vida de la población, por lo que abordar elementos de carácter social es esencial para evidenciar la necesidad de combinar el progreso económico con el social para erradicar la pobreza, un fenómeno que impacta a un número cada vez mayor de individuos y hogares (Abardía y Morales, 2008). El desarrollo se reconoce como un proceso de transición hacia una condición de bienestar socioeconómico que otorga a las pobla-

ciones de un territorio específico oportunidades con posibilidades equitativas y homogéneas (Sen, 1999). Varios autores lo definen con un carácter multidisciplinario y multidimensional (Becerra y Pino, 2005; Todaro, 1988; Moncayo, 2014) donde resulta inseparable la riqueza y el bienestar, entendido este último como el “ambiente propicio para que las personas, tanto individual como colectivamente, puedan desarrollar todos sus potenciales y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2003) esto implica, acceso a la educación, el ingreso, el empleo, la salud y un entorno físico limpio y seguro.

Comprender las razones por las que existen diferencias entre las regiones y el grado en que estas impactan en las heterogeneidades de la calidad de vida de la población es un tema recurrente en los estudios sobre la teoría del desarrollo. En este contexto, se introducen dos enfoques de discusión del desarrollo regional, uno desde la geografía económica donde el espacio es una variable de necesaria incorporación y, por otra parte, las desigualdades regionales explicadas desde la perspectiva de cómo ocurre el desarrollo de acuerdo con las relaciones en los distintos territorios que comparten una entidad administrativa (federativa). Este análisis se centra en identificar los factores que determinan las desigualdades y en cómo las disparidades se explican a partir del nivel de actividad económica en los diferentes territorios (Cuervo y Morales, 2009).

Myrdal (1959) y Hirschman (1961) coinciden en sus estudios al identificar las razones principales por las cuales el desarrollo tiene tendencia a concentrarse en un conjunto limitado de regiones urbanizadas. Definen factores “impulsores” y “retardadores” como puntos de partida para la difusión geográfica del desarrollo. Así mismo, refieren que las fuerzas de mercado conducen a la intensificación de las desigualdades regionales, dado que en las economías de aglomeración, el crecimiento propicia beneficios a las economías de mayor desarrollo, en detrimento de las más atrasadas. En este contexto analítico, el espacio no se considera simplemente como una variable o un elemento complementario, sino como un componente esencial del comportamiento económico (Asuad, 2012).

Adicionalmente, la Teoría del desarrollo local de Storper (1997) sostiene que las economías regionales prosperan mediante el aprovechamiento de

activos relacionales, como las redes sociales y económicas, que fomentan la innovación y la actividad económica. Además, destaca el papel crítico del aprendizaje, el avance tecnológico y las instituciones locales fuertes en el desarrollo regional. Desde esta perspectiva, las instituciones financieras, a través de la oferta y acceso a productos y servicios financieros dirigidos a consumidores y pequeñas empresas, acompañado de la implementación de tecnologías y programas de educación financiera, inciden en la inversión en proyectos locales, en un mejor uso de los créditos y del ahorro para la expansión y creación de empleos que a su vez benefician y mejoran las condiciones de vida de la comunidad.

En este marco de comprensión, surge la necesidad de abordar la aportación que realiza la literatura especializada a partir de estudios empíricos que han analizado la inclusión financiera y su impacto en el desarrollo regional. En este sentido, Leyshon y Thrift (1995) manifiestan la dimensión geográfica significativa que tiene la exclusión financiera, afectando especialmente a las áreas rurales y menos desarrolladas, y argumentan que la exclusión financiera no solo es un problema de falta de acceso a los servicios bancarios, sino que también amplifica las desigualdades económicas y sociales ya existentes. Sus principales hallazgos demuestran que las áreas más pobres y rurales son las más afectadas por la exclusión financiera debido al cierre de sucursales bancarias y la falta de infraestructura financiera. Esta situación contribuye a la marginalización de grupos ya desfavorecidos, limitando su capacidad para participar plenamente en la economía moderna. Al mismo tiempo, sugieren que las políticas gubernamentales y la regulación financiera deben adaptarse para abordar estas desigualdades, promoviendo una mayor inclusión financiera y un desarrollo económico más uniforme.

En esta misma línea, Beck et al. (2007) investigan la relación entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos para 72 países durante el periodo de 1960 a 2005, donde encuentran que los países con sistemas financieros más desarrollados tienden a tener una distribución de ingresos más equitativa. Aproximadamente el 40 % del impacto del desarrollo financiero en el crecimiento de los ingresos del quintil más pobre se debe a la reducción de la desigualdad de ingresos, mientras que el 60 % restante se debe al efecto del desarrollo financiero en el crecimiento económico

agregado. De igual forma, explican que, a medida que los servicios financieros se vuelven más accesibles, las personas de bajos ingresos tienen más oportunidades para invertir en educación y emprender negocios, lo que tiene un impacto directo en su bienestar. El análisis del uso de servicios financieros en hogares rurales y urbanos, así como el impacto de variables sociodemográficas en estos patrones, ha sido otra área de interés significativo. Al-Hussainy et al. (2008) revelaron en un estudio para siete países que los residentes urbanos tienen una mayor probabilidad de poseer una cuenta en una institución financiera formal y de obtener préstamos de dichas instituciones.

Desde una perspectiva regional, la inclusión financiera puede ser analizada también en su impacto sobre el crecimiento económico, dado que este es un componente integral del desarrollo regional. En esta línea se ha identificado empíricamente que el aumento en el acceso y uso de los servicios financieros favorece el crecimiento económico en los países en desarrollo (Banco Mundial, 2018). Indicadores como Producto Interno Bruto (PIB) y pobreza han sido utilizados como variables para medir esta relación. Boukhatem (2016) desarrolló una investigación en 67 países de bajos y medianos ingresos durante el período de 1988-2012 donde se encontró que el incremento del desarrollo financiero influye de manera directa en la disminución de la pobreza. Esta conclusión es respaldada por estudios de Álvarez et al. (2021); Grados (2021), Beck et al. (2004) y Honohan (2004), quienes coinciden en que la inclusión financiera contribuye a la reducción de los niveles de pobreza y desigualdad de ingresos entre individuos y hogares.

En el contexto de México, el estudio de Góngora et al. (2023) relaciona el crecimiento económico y la inclusión financiera utilizando la metodología de datos de panel con efectos fijos, incorporando el análisis de temporalidad y espacialidad. La variable dependiente empleada fue el Índice Trimestral de Actividad Económica Estatal (ITAE) como expresión de medida de crecimiento económico y la relaciona con el incremento de la infraestructura tecnológica disponible como variable independiente de inclusión financiera a través del acceso. De manera que se concluye que el aumento de la inclusión financiera se encuentra significativamente relacionado con el incremento de los puntos de acceso tecnológicos, por lo que

se recomienda impulsar su crecimiento dado que es un factor relevante en el crecimiento de la inclusión financiera y el crecimiento económico.

Las teorías económicas, junto con los estudios empíricos, proporcionan un marco teórico sólido para entender cómo la distribución geográfica y la inclusión financiera están interrelacionadas. Asimismo, el carácter multidimensional de la problemática de la inclusión financiera a nivel internacional muestra como denominador común las características de acceso universal, disponibilidad de servicios financieros diversificados y confiables, adaptados a los requerimientos y demandas de los grupos vulnerables con el objetivo de promover el bienestar económico y social, no solo a nivel de individuo, sino también a nivel de las familias, los hogares, las empresas y localidades marginadas, con un marco de regulación y sostenibilidad por parte de entidades financieras y gubernamentales. Las relaciones encontradas en los estudios realizados muestran que mejorar el acceso a productos y servicios financieros en diversas regiones puede jugar un papel crucial en la promoción de un desarrollo económico más equilibrado y sostenible.

En el contexto de México, el estudio de las dinámicas de inclusión financiera y desarrollo regional adquiere una relevancia especial debido a la diversidad territorial y las significativas desigualdades regionales presentes en el país. La vasta extensión geográfica de México alberga regiones con distintos niveles de acceso a servicios financieros, lo que impacta directamente en su desarrollo económico y social. A pesar de los desafíos, existen oportunidades considerables para fortalecer los sistemas financieros y promover un desarrollo más equitativo.

Con base en los argumentos expuestos, este estudio parte del postulado de que la inclusión financiera tiene un impacto positivo y significativo en el desarrollo regional de México; sin embargo, se anticipa que existan diferencias significativas en el impacto observado entre los municipios urbanos y rurales del país. En este marco, los postulados establecidos buscan identificar cómo la inclusión financiera puede actuar como un motor para el desarrollo regional, considerando las particularidades de cada área y proporcionando una base para diseñar políticas públicas efectivas que reduzcan las desigualdades y fomenten un crecimiento inclusivo a nivel nacional.

Metodología

La metodología adoptada constituye un estudio de investigación cuantitativo cuyo propósito primordial consiste en validar la relación entre la inclusión financiera y el desarrollo regional en México. Cabe mencionar que se examinan los 2465 municipios de México al cierre del año 2020, proporcionando una cobertura geográfica amplia y completa para el análisis.

Para una comprensión integral del panorama socioeconómico y financiero a nivel municipal en México, se recurre a múltiples fuentes de información. Por un lado, se utilizan los datos del Censo Económico del 2020, los cuales ofrecen una visión detallada de variables socioeconómicas y demográficas. Estos datos son fundamentales para comprender el contexto socioeconómico específico de cada municipio. Asimismo, se emplean los datos proporcionados por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) sobre la inclusión financiera en México durante el mismo año para analizar el acceso a los servicios financieros y el uso de instrumentos financieros a nivel municipal, brindando una perspectiva completa de la inclusión financiera en el país.

Modelo teórico y selección de variables

La inclusión financiera, entendida como el acceso y uso de servicios financieros por parte de toda la población, es un componente crucial para el desarrollo económico y social. Analizar los efectos de la inclusión financiera en el desarrollo regional es complejo debido a la multitud de factores interrelacionados que deben ser considerados. Para abordar esta complejidad, se propone el uso de un modelo de ecuaciones estructurales. En su conceptualización teórica, el modelo se organiza en dos grandes constructos, uno exógeno que representa la inclusión financiera y otro de carácter endógeno relacionado con el desarrollo regional; ambos son representados por un total de 11 y 5 indicadores, respectivamente (ver tabla 1). Para sintetizar la información de la variable exógena, se construyeron dos índices sintéticos: uno para medir el uso de servicios financieros y otro para medir el acceso a dichos servicios. Estos índices se desarrollaron utilizando el método de componentes principales (PCA, por sus siglas en in-

glés), el cual permite reducir la dimensionalidad de los datos, preservando la mayor parte de la variabilidad posible. En concordancia y para asegurar la comparabilidad de los indicadores, se normalizaron los datos utilizando la siguiente fórmula de estandarización:

$$Z_{ij} = \frac{x_{ij} - \mu_j}{\sigma_j} \quad (1)$$

Donde Z_{ij} es el valor normalizado de la variable j para la observación i , x_{ij} es el valor original, μ_j es la media de la variable j y σ_j la desviación estándar de la variable j . Cada índice se construye como una combinación lineal de las variables originales ponderadas por los coeficientes de los componentes principales seleccionados a partir de la siguiente ecuación:

$$I_i = \sum_{j=1}^k \alpha_j Z_{ij} \quad (2)$$

Donde I_i es el índice para la observación i , α_j son los coeficientes correspondientes a los componentes principales, y Z_{ij} son las variables normalizadas.

Una vez determinados los índices sintéticos y a partir de una lógica reflexiva (ver Figura 1), se busca validar empíricamente la identificación y cuantificación de los efectos directos de la inclusión financiera sobre el desarrollo regional. Al mismo tiempo, se pretende corroborar, a través de un análisis multigrupo, si las relaciones entre los constructos definidos son equivalentes o difieren entre las diferentes localidades del país (urbanas y rurales). En resumen, y retomando lo abordado en el apartado anterior, el modelo teórico articula dos hipótesis de investigación:

- H1: La inclusión financiera, medida a través de las dimensiones de acceso y uso de servicios financieros tiene un impacto positivo y significativo en el desarrollo regional de los municipios de México
- H2: Existen diferencias significativas en el impacto de la inclusión financiera en el desarrollo regional entre los municipios urbanos y rurales de México

Figura 1
Modelo teórico

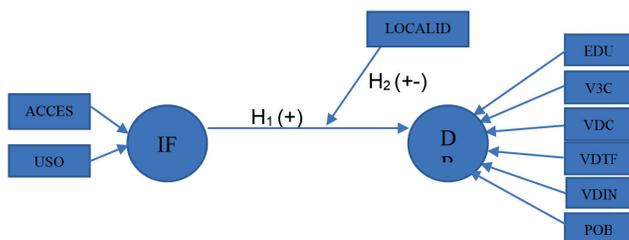


Tabla 1
Operacionalización de las variables

Constructo	Dimensiones	Indicadores	Fuente
Inclusión Financiera (IF)	Acceso	Total de sucursales por cada 10000 adultos Total de corresponsales por cada 10000 adultos Total de cajeros automáticos por cada 10000 adultos Total de terminales de puntos de venta por cada 10000 adultos Total de establecimientos con Terminales de puntos de venta por cada 10000 adultos Total de contratos que utilizan la banca móvil por cada 10000 adultos	CNBV 2020

Uso	Total, de cuentas transaccionales tradicionales por cada 10000 adultos Total de tarjetas de débito por cada 10000 adultos Total de tarjetas de crédito por cada 10000 adultos Total de transacciones en terminales de puntos de venta por cada 10000 adultos Total de transacciones en cajeros automáticos	CNBV 2020
Desarrollo Regional (DR)	Socioeconómico % de la población de 25 años y más con educación superior (EDU) % de viviendas que disponen de computadoras (VDC) % de viviendas que disponen de telefonía fija (VDTF) % de viviendas que disponen de internet (VDINT) % de la población que supera la línea de pobreza (POB)	Censo Económico 2020

Análisis de datos

El modelo teórico de investigación se prueba con la técnica de estimación de Modelado de Ecuaciones Estructurales de Mínimos Cuadrados Parciales (PLS-SEM por sus siglas en inglés) y el software SMARTPLS, versión 3.2.9. De acuerdo con Henseler (2016) esta técnica estadística permite maximizar la varianza explicada de las variables dependientes (endógenas) en modelos complejos de múltiples variables y también es recomendada para datos que no se ajustan a una distribución de probabilidad normal.

Resultados y discusión

En esta sección se presentan los resultados obtenidos del modelo de ecuaciones estructurales basado en la técnica de mínimos cuadrados parciales (SEM-PLS). El análisis se ha llevado a cabo en tres apartados para proporcionar una visión detallada del objeto de estudio. Primero se muestran los resultados generales del modelo que evalúa cómo la inclusión financiera influye en el desarrollo regional de los municipios mexicanos. Este análisis incluye la validación del modelo de medida y del modelo estructural. En el segundo apartado se presenta un análisis diferenciado entre localidades urbanas y rurales utilizando la técnica de análisis multigrupo. Finalmente, se discuten los resultados obtenidos a partir de la literatura disponible y se debaten las implicaciones prácticas para el diseño de políticas públicas.

Modelo de medición

El análisis del modelo de medición se lleva a cabo en cuatro etapas: la evaluación de la confiabilidad individual de los indicadores, la confiabilidad de los constructos, la validez convergente y la validez discriminante. En primer lugar, se investiga la confiabilidad de los índices a través de sus cargas factoriales. En este contexto, se observa que las cargas factoriales superan consistentemente el umbral de 0.7, como se recomienda en la literatura (Hair et al., 2011), y nunca caen por debajo del límite de 0.4. Esto resulta en un conjunto de escalas con 16 ítems restantes en el modelo propuesto (ver Tabla 2).

En segundo lugar, se evalúa la confiabilidad del constructo utilizando el coeficiente alfa de Cronbach y el índice de confiabilidad compuesto (CR). En tercer lugar, se verifica la validez convergente mediante el análisis de la varianza media extraída. Los resultados revelan que el valor del índice de confiabilidad compuesto supera el umbral crítico de 0.8 para todas las variables (Nunnally y Bernstein, 1994), y que el valor de la varianza media extraída es mayor que 0.5 (Fornell y Larcker, 1981), lo que confirma la fiabilidad y validez convergente (ver Tabla 2).

Tabla 2*Modelo de medición: confiabilidad y validez convergente*

	IF	DR	CR	Cronbach α	AVE
Inclusión financiera			0.964	0.925	0.930
Acceso	0.967				
Uso	0.962				
Desarrollo regional			0.911	0.878	0.674
EDU		0.767			
VDC		0.872			
VDTF		0.794			
VDINT		0.862			
POB		0.803			

Finalmente, se procede a la evaluación de la validez discriminante del modelo de medición. Para confirmar la validez discriminante de los constructos del estudio, se utiliza el criterio propuesto por Fornell y Larcker (1981), que establece que la raíz cuadrada del valor de varianza media extraída de cada constructo debe ser mayor que la correlación entre los constructos. De acuerdo con este criterio, los dos constructos representados en el modelo cumplen con los requisitos, confirmando de esta forma la validez discriminante (ver Tabla 3).

Tabla 3*Validez discriminante*

Constructo	DR	IF
Desarrollo regional	0.787	
Inclusión financiera	0.649	0.965

Modelo estructural

Para determinar la significancia estadística de los coeficientes de “ruta”, seguimos el enfoque propuesto por Hair et al. (2011) y empleamos la técnica bootstrapping con 5000 submuestras para estimar el modelo estructural.

Este análisis nos permitió examinar las relaciones entre los constructos latentes mediante coeficientes de ruta (β), que ofrecen información sobre la fuerza y dirección de dichas relaciones. Además, calculamos los valores de R^2 para evaluar la proporción de varianza explicada en cada constructo, junto con los valores de f^2 y Q^2 , que indican el tamaño del efecto y la relevancia predictiva, respectivamente.

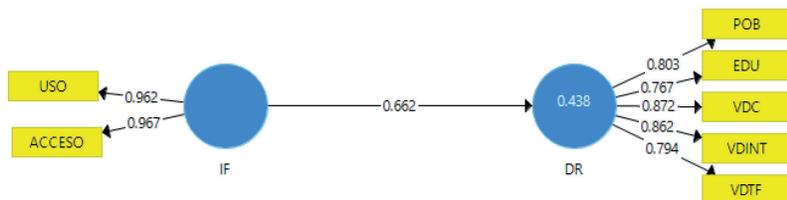
Los resultados que se muestran en la tabla 4 revelaron un valor de R^2 de 0.429, lo que indica que el 42.9 % de la varianza del desarrollo regional es explicada por la inclusión financiera, considerando un puntaje moderado en el ámbito de las ciencias del comportamiento (Rasoolimanesht et al., 2017). El tamaño del efecto $f^2 = 0.780$ indica que la variable independiente tiene un impacto muy fuerte en la explicación de la varianza observada de la variable dependiente, resaltando así la importancia teórica de esta relación. Por otro lado, el valor de Q^2 , que refleja la capacidad predictiva del modelo estructural, revela que el modelo propuesto puede predecir el 41.4 % de la varianza en los datos observados más allá de lo que se podría esperar al azar o utilizando un modelo de referencia simple. Según diversos autores, este valor debe ser mayor que cero, y valores más altos indican una mejor capacidad predictiva en comparación con el modelo de referencia (Ali et al., 2018).

Una vez obtenida evidencia de los criterios de ajuste del modelo estructural, analizamos las relaciones entre los constructos latentes mediante coeficientes de ruta (β). Los resultados, reflejados en la Tabla 4, confirman nuestra primera hipótesis de investigación, que hace referencia a la existencia de una relación positiva y estadísticamente significativa (0.662**) entre la inclusión financiera y el desarrollo regional de los municipios en México.

Tabla 4
Resultados del modelo estructural

	$R^2 = 0.438$	$Q^2 = 0.414$	$F^2 = 0.780$		
Hipótesis	Efecto	Coefficientes Path	t-statistic (bootstrap)	Intervalo de confianza	Soportada
IF \rightarrow DR	+	0.662**	37.63	[0.613 -0.680]	Si

Nota: * $p < 0.05$)

Figura 2*Resultados del modelo estructural SmartPLS*

Resultados de análisis multigrupo

En este apartado, nos proponemos examinar las discrepancias en la relación entre la inclusión financiera y el desarrollo regional entre las áreas urbanas y rurales de los municipios mexicanos. Partimos de la premisa de que las localidades urbanas y rurales exhiben diferencias significativas en cuanto a sus características socioeconómicas, demográficas y estructurales, lo que probablemente influya en la manera en que la inclusión financiera impacta en el desarrollo económico y social de cada municipio. Con el objetivo de abordar esta cuestión, empleamos la técnica de análisis multigrupo (MGA). En un primer paso, se divide la muestra en dos grupos distintos: localidades urbanas (1297) y localidades rurales (1168). Luego, se estima el modelo estructural por separado para cada grupo y, finalmente, se comparan los parámetros del modelo para identificar posibles diferencias en las relaciones estructurales.

La Tabla 5 presenta los resultados del análisis multigrupo (MGA) y la prueba de hipótesis (H2), donde se aplicaron dos enfoques distintos: el MGA utilizando bootstrapping y el enfoque de permutación, con el fin de comparar los efectos de la inclusión financiera en el desarrollo regional en localidades urbanas y rurales.

Tabla 5*Resultados de la prueba de hipótesis*

Hipót	Relaciones	Coeficientes Path		Intervalo de confianza		Diferencias Coeficientes Path	MGA	Permutaciones	Soportada
		Rural	Urbano	Rural	Urbano				
H2	IF - DR	0.531**	0.669**	[0.441-0.596]	[0.612-0.690]	-0.138	0.001**	0.000**	Si

Nota: ** $p < 0.05$

Mediante ambos métodos, los resultados del MGA revelan una diferencia estadísticamente significativa (-0.138**) en el efecto de la inclusión financiera en el desarrollo regional entre localidades urbanas y rurales. En las áreas urbanas, se observa una relación mucho más robusta y significativa (0.669**) entre la inclusión financiera y el desarrollo regional, lo que sugiere que la disponibilidad y accesibilidad a los servicios financieros ejercen un impacto más directo en el crecimiento económico y social en entornos urbanos. Por otro lado, en las áreas rurales, aunque persiste una relación positiva entre la inclusión financiera y el desarrollo regional, esta conexión es menos marcada (0.531**). Estas diferencias podrían atribuirse a las disparidades en infraestructura, acceso a recursos y dinámicas socioeconómicas entre las áreas urbanas y rurales.

Discusión

Los resultados de esta investigación están en consonancia con estudios previos en la literatura, entre los cuales se destaca el trabajo de Pineyro (2013), quien examinó el índice de inclusión financiera a nivel municipal en México, revelando que el 36 % de los municipios muestra una alta inclusión financiera, el 35 % una inclusión media y el 29 % una inclusión baja. Este hecho se complementa con el estudio de Salazar et al. (2017), quienes evaluaron la inclusión financiera a nivel municipal a través del uso y acceso a servicios financieros, encontrando que ambos indicadores tienen una alta probabilidad de mejorar la cohesión social y, por ende, la calidad de vida de los mexicanos.

De igual manera, las disparidades entre áreas rurales y urbanas han sido consistentemente respaldadas por investigaciones previas, como el estudio de Castellanos et al. (2009), que revela una correlación entre la extensión de la infraestructura bancaria en México y la densidad poblacional, así como con niveles superiores de ingresos, educación y actividad económica formal. Estos hallazgos se alinean también con el trabajo de Al-Hussainy et al. (2008), quienes concluyeron que los residentes urbanos tienen una mayor propensión a poseer cuentas en instituciones financieras formales. Además, Cardoso et al. (2023) refuerza estas observaciones al presentar un índice multidimensional de inclusión financiera en México, destacando una mayor inclusión en las regiones centrales (incluida Ciudad de México), Noreste y Noroeste, así como en áreas con más de 100 000 habitantes. Estos datos sugieren una clara tendencia hacia una mayor inclusión financiera en áreas urbanas y entre individuos empleados.

La disparidad en el acceso al sistema financiero observada a nivel regional y territorial refleja una dinámica que puede compararse con los modelos de centro-periferia y polos de desarrollo (Myrdal, 1959; Perroux, 1988; Moncayo, 2014) en el contexto de las teorías del desarrollo. Este fenómeno se manifiesta en la brecha existente entre distintas regiones, donde el aumento del desarrollo en una región conlleva disparidades inmediatas con otras (Polèse, 1998). Estas disparidades, junto con la creciente brecha de ingresos entre regiones y un dualismo Norte-Sur, son características de las etapas iniciales del desarrollo, mientras que la convergencia regional y la mitigación de las disparidades son propias de etapas más maduras del crecimiento nacional (Williamson, 1965).

Otro factor que contribuye a estas desigualdades regionales es la concentración urbana, que se considera generadora de diferencias debido a los beneficios económicos y sociales que ofrece, derivados del tamaño, estructura y relaciones entre los elementos económicos y la población en las ciudades (Polèse, 1998). Según este autor, la explicación de estas disparidades radica más en las condiciones institucionales y políticas locales que en la elección del sistema económico.

En el contexto de México, la inclusión financiera, particularmente el acceso a servicios financieros, está mayoritariamente dominada por la Banca Comercial (BC). Según datos de la CNBV (2023), al cierre de 2022

el número de sucursales en el país fue de 16 641, de las cuales el 71 % corresponde a la BC con una mayor presencia en las localidades urbanas. A pesar de que se obtuvo un crecimiento del 8 % respecto a 2021, la cobertura municipal reporta cifras desalentadoras con solo el 58 %. Al mismo tiempo se observa que, en la medida en que los municipios incrementan el nivel de rezago social, el número de sucursales disminuye; solo el 30 % de los municipios en esta categoría cuenta con alguna sucursal a nivel nacional donde la BC participa con el 13 %.

Esta distribución territorial refleja un mayor interés por parte de la BC hacia la ubicación en áreas con mejores condiciones socioeconómicas, por lo que las comunidades rurales quedan en desventaja ante la cobertura de infraestructura física que les permita acceder de manera asequible a los servicios financieros formales. Este tipo de prácticas responde a las estrategias de ubicación de las sucursales bancarias, las cuales están diseñadas para maximizar la accesibilidad y generar ventajas competitivas en áreas urbanas (Birkin et al., 2002), lo que conlleva una menor presencia y accesibilidad en zonas rurales, resultando en una exclusión financiera para comunidades alejadas. Dicha situación se agrava por la diversidad de productos ofrecidos por las sucursales bancarias, como señala Garrocho (2010), ya que las necesidades financieras de las comunidades rurales pueden no ser adecuadamente atendidas debido a la falta de sucursales y la limitada disponibilidad de servicios financieros. Las relaciones encontradas como parte del modelo propuesto contribuyen a profundizar las brechas socioeconómicas entre áreas urbanas y rurales, agravando la exclusión para las localidades más apartadas del país.

Conclusiones

Los resultados de este estudio demuestran que la inclusión financiera tiene un impacto positivo y significativo en el desarrollo regional de los municipios mexicanos. Utilizando la técnica de Ecuaciones Estructurales de Mínimos Cuadrados Parciales (PLS-SEM) y el Análisis Multigrupo (MGA), se ha evidenciado que las regiones con mayor acceso a servicios financieros experimentan un desarrollo más robusto y una mejora en el bienestar de sus habitantes. Sin embargo, se observan diferencias sustanciales entre

las áreas urbanas y rurales, siendo el efecto más pronunciado en las zonas urbanas.

Los hallazgos del estudio ponen en relieve los retos y desafíos que tiene México por delante para lograr que la inclusión financiera se convierta en un motor impulsor del desarrollo regional del país. Si bien México ha estado participando de manera activa en las iniciativas de políticas públicas desde el año 2011 con la creación del Consejo Nacional de Inclusión Financiera y posteriormente con la aprobación de la Política Nacional, los avances no han tenido el impacto que se requiere para alcanzar los niveles deseados de bienestar en la población. Es evidente que mejorar la infraestructura financiera en zonas rurales es esencial para reducir las disparidades económicas y geográficas. Las políticas públicas deben centrarse en fomentar la inclusión financiera a través de la expansión de servicios bancarios, la implementación de tecnologías financieras y programas educativos que fortalezcan las capacidades financieras de la población. La colaboración entre el gobierno y las instituciones financieras es crucial para crear un entorno regulatorio favorable que promueva el acceso equitativo a los servicios financieros.

En este punto es fundamental resaltar el papel crucial que desempeña el Estado como líder en la promoción de la inclusión financiera. Por ende, los encargados de diseñar políticas públicas deben llevar a cabo estudios exhaustivos que brinden información confiable sobre las disparidades en el desarrollo socioeconómico en México. Esto permitirá al Estado, en colaboración con el sistema financiero, implementar soluciones que fomenten los niveles de inclusión financiera, especialmente en las regiones menos desarrolladas. La inclusión financiera no solo es un medio para impulsar el crecimiento económico, sino también una herramienta fundamental para lograr un desarrollo regional equilibrado y sostenible en México.

Referencias

- Abardía, A y Morales, F. (2008). *Desarrollo regional. Reflexiones para la gestión de los territorios*. Alternativas y Capacidades A. C. <https://alternativasy-capacidades.org/wp-content/uploads/2021/07/desarrollo-regional-reflexiones-para-la-gestion-de-los-territorios-ayc.pdf>

- Adegbite, O. O., y Macheche, C. L. (2020). Bridging the financial inclusion gender gap in smallholder agriculture in Nigeria: An untapped potential. *Journal of Gender, Agriculture and Food Security*, 5(1): 26-44. <https://doi.org/10.22004/ag.econ.302101>
- Al-Hussainy, K., Balaam, D. N., y Sundvik, D. (2008). *Household Use of Financial Services*. Financial Inclusion Practice Note, CGAP.
- Ali, F., Rasoolimanesh, S. M., Sarstedt, M., Ringle, C. M., y Ryu, K. (2018). An assessment of the use of partial least squares structural equation modeling (PLS-SEM) in hospitality research. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 30(1): 514-538. <https://doi.org/10.1108/IJCHM-10-2016-0568>
- Álvarez, J., Cabrera, P., y Jácome, H. (2021). Financial inclusion and multi-dimensional poverty in Ecuador: A spatial approach. *World Development Perspectives*, 22, 100311. <https://doi.org/10.1016/j.wdp.2021.100311>
- Amel, D., Barnes, C., Panetta, F., y Salleo, C. (2004). Consolidation and efficiency in the financial sector: A review of the international evidence. *Journal of Banking & Finance*, 2493-2519 <https://doi.org/10.1016/j.jbankfin.2003.10.013>
- Asongu, S. y Nting, R. (2020). The Comparative Economics of Financial Access in Gender Economic Inclusion. *European Xtramile Centre of African Studies* (EXCAS).
- Asuad, N. (2012). Configuración territorial de la economía y políticas regionales y urbanas en México. *Desarrollo Regional y Urbano. Análisis Estratégico para el Desarrollo*, 13, 151-175.
- Banco Mundial (2018). *Financial inclusion*. <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/04/19/financial-inclusion-on-the-rise-but-gaps-remain-global-findex-database-shows>
- Banco Mundial (2024). *Financial inclusión*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/financialinclusion/overview>
- Becerra, F. y Pino, J. (2005). Evolución del concepto de desarrollo e implicaciones en el ámbito territorial: experiencia desde Cuba. *Revista Sociedad y Territorio*, V(17): 85-119.
- Beck, T., Demirgüç-Kunt, y Martínez, M. (2008). Bank Financing for SMEs: Evidence Across Countries and Bank Ownership Types. <https://doi.org/10.1007/s10693-010-0085-4>

- Beck, T., Demirgüç-Kunt y Levine, R. (2004). Finance, inequality, and poverty: cross-country evidence. *Working Paper* 10979. <http://www.nber.org/papers/w1097>
- Beck, T., Demirgüç-Kunt, A., y Levine, R. (2007). Finance, inequality, and the poor. *Journal of Economic Growth*, 12(1), 27-49. <https://doi.org/10.1007/s10887-007-9010-6>
- Birkin, M., Clarke, G. y Clarke, M. (2002). Retail geography and intelligent network planning, John Wiley and Sons, Sussex. Inglaterra.
- Boukhatem, J. (2016). Financial inclusion in developing countries: Determinants, issues and policies. *International Journal of Economics, Commerce and Management*, 4(8), 42-58.
- Cardoso, D., López, J. A. y Villarreal, F. G. (2023). *Medición de la inclusión financiera en México a través de un índice multidimensional*. Serie Estudios y Perspectivas-Sede Subregional de la CEPAL en México, N° 204 (LC/TS.2023/76-LC/MEX/TS.2023/13). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Castellanos, S. G., Castellanos, V. C. y Flores, B.N. (2009). Factores de influencia en la localización regional de infraestructura bancaria. *Economía Mexicana Nueva Época*, XVIII(2), 283-330.
- Censo Económico de Población y Vivienda (2020). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Claessens, S. (2006). Access to financial services: A review of the issues and public policy objectives. *The World Bank Research Observer*, 21(2), 207-240. <https://doi.org/10.1093/wbro/lkl004>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018). *Informe La ineficiencia de la desigualdad, Trigésimo séptimo período de sesiones de la CEPAL*.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV). (2020). *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera*. <https://www.gob.mx/cnbv/acciones-y-programas/bases-de-datos-de-inclusion-financiera>
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV). 2023. *Panorama anual de Inclusión financiera*. <https://www.gob.mx/cnbv/articulos/panorama-anual-de-inclusion-financiera-2023?idiom=es>
- Cuervo, M. y Morales, F. (2009). Las teorías del desarrollo y las desigualdades regionales: una revisión bibliográfica. *Análisis Económico*, XXIV

- (55), 365-383.
- Fornell, C., y Larcker, D. (1981). Structural equation models with unobserved variables. *Journal of Marketing Research*, 18(1), 39-50. <https://doi.org/10.2307/3151312>
- Garrocho, C.F y Campos, J. (2010). Organización espacial del sistema bancario dentro de la ciudad: estrategia territorial, accesibilidad y factores de localización. *Economía, sociedad y territorio*, 10(33), 413-453. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212010000200005&lng=es&tlng=es
- Góngora, S. R., Banda, H., y Vivanco, M. (2023). Impacto de la inclusión financiera en el crecimiento económico en México por Entidad Federativa 2013-2021. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas, Nueva Época*, 18(3), 1-19. DOI: <https://doi.org/10.21919/remef.v18i3.891>
- Grados, P. L. (2021). Implicancias de la inclusión financiera y el empleo informal en la pobreza monetaria de los departamentos del Perú. *Revista Finanzas y Política Económica*, 13(2), 545-569. <https://doi.org/10.14718/revfinanzpolitecon.v13.n2.2021.10>.
- Hair, J. F., Ringle, C. M., y Sarstedt, M. (2011). PLS-SEM: Indeed a silver bullet. *Journal of Marketing Theory and Practice*, 19(2), 137–152. DOI: 10.2753/MTP1069-6679190202
- Hegerty, S. W. (2016). Does financial inclusion reduce poverty and income inequality in developing countries? Panel data evidence. *Journal of Financial Economic Policy*, 8(3): 268-285. <https://doi.org/10.1108/JFEP-09-2015-0053>
- Henseler, J. (2016). Guest editorial. *Industrial Management & Data Systems*, 116(9), 1842-1848.
- Hirschman A. (1961). *La estrategia del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Honohan, P. (2004). Financial Development, Growth, and Poverty: How Close Are the Links? *World Bank Policy Research Working Paper*, No. WPS3203, Washington, D.C., The World Bank: 31.
- Lagarde, C. (2019). *Speech at the International Monetary Fund Spring Meetings 2019*. International Monetary Fund. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/04/11/tr041119-transcript-of-imf-md-christine-lagarde-opening-press-conference>
- Leyshon, A. y Thrift, N. (1995). Geographies of financial exclusion:

- Financial abandonment in Britain and the United States. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 20(3): 312-341. <https://doi.org/10.2307/622654>
- Moncayo, E. (2014). *Modelos de desarrollo regional: teorías y factores determinantes*. Geoscopia Centro de Documentación de la Sociedad Geográfica de Colombia, Academia de Ciencias Geográficas.
- Myrdal, G. (1959). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas* (5th ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Nunnally, J. C., y Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric Theory* (3rd. Ed.). McGraw- Hill.
- Oliveira de Moraes, C. y Cruz, G. (2023). What do we know about the relationship between banks and income inequality? Empirical evidence for emerging and low-income countries, *Journal of Economics and Business*, 123. <https://doi.org/10.1016/j.jeconbus.2022.106086>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2020). *Financial inclusion and development: Toward a unified framework*. United Nations Conference on Trade and Development. https://unctad.org/system/files/official-document/ditctncd2020d6_en.pdf
- Perroux, F. (1988). Growth poles. *Regional Economic Development: Essays in honour of Francois Perroux*, (pp. 41-45). Institut canadien de recherches sur le developpement regional.
- Pineyro, C. (2013). Financial inclusión index: Proposal of a multidimensional measure for México. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*, 157-180.
- Polèse, M. (1998). *Economía Urbana y Regional: Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. LUR. Costa Rica.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2003). *Informe Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza humana*. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2003es.pdf>
- Rasoolimanesh, S. M., Roldán, J. L., Jaafar, M., y Ramayah, T. (2017). Factors influencing residents' perceptions toward tourism development: Differences across rural and urban world heritage sites. *Journal of Travel Research*, 56(6): 760-775. <https://doi.org/10.1177/0047287516662354>
- Salazar J., Rodríguez, R. y Jaramillo, J. (2017). Inclusión financiera y cohe-

- sión social en los municipios de México. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas Nueva Época REMEF*, 12(3). DOI: <https://doi.org/10.21919/remef.v12i3.96>
- Sarma, M. (2008). Index of financial inclusion. *ICRIER Working Paper*, (215), June 2008.
- Sen, A. K. (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Storper, M. (1997). *The regional world: Territorial development in a global economy*. Guilford Press.
- Todaro, M. P. (1988). *Economic Development in the Third World* (2nd ed.). New York: Longman.
- Valenzuela, C., y Cruz, D. (2017). *La inclusión financiera de pequeños productores rurales en Honduras*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). LC/PUB.2017/15-P.
- Williamson, J. G. (1965). Regional Inequality and the Process of National Development: A Description of the Patterns. *Economic Development and Cultural Change*, 13(4): 1–84.
- Zeqiraj, E., Xharavina, D., y Shabani, M. (2022). Financial inclusion and its impact on economic growth in developing countries: Evidence from panel data. *Economic Research-Ekonomska Istraživanja*, 35(1): 3424-3441. <https://doi.org/10.1080/1331677X.2022.2086955>

